

Diario de Burgos Digital

Martes, 18 de Agosto de 2009

Provincia 08/07/2001

Música en las venas

ana castellanos

el almiñé.- Pedro Barcina Arce rebosa vitalidad por todos los poros de su piel ajada después de 74 primaveras. Esa misma vitalidad que siempre ha trasladado a sus piezas musicales. «Yo voy más rápido que los dulzaineros de ahora, con más alegría. Toco a mi aire y la misma canción con mi dulzaina suena distinta». Así define Pedro su arte, su modo de sacar partido a la dulzaina de caoba que compró hace 53 años a un cabo por 28 duros mientras realizaba el servicio militar. Eso sí, Pedro, un hombre humilde de corazón, que ayer recibió un merecido homenaje de su pueblo, El Almiñé, su valle, el de Valdivielso, y de la Diputación Provincial de Burgos, insiste en quitar importancia a su labor, a pesar de haber sido el único dulzainero de la comarca, al menos durante 20 años.

No sabe cuántas canciones conoce. «Si te digo 200 ó 300 canciones son pocas». Y menos aún de dónde salieron. «La primera radio que sonó en el pueblo fue la del cura, don Manolo, cuando yo tenía 14 años, pero las viejas en el campo no hacían más que tararear canciones. La canción que es bonita no se hace vieja igual que mi mujer, la más guapa de El Almiñé», cuenta Pedro, que empezó soplando una dulzaina hecha de saúco, que «no sonaba nada», y ensayaba sus piezas con un cuerno de cabra agujereado hecho por él, mientras vigilaba las ovejas.

Los primeros pasos.

Pedro no sabe leer una partitura, pero fue capaz de tocar el «Cara al Sol», cuando el gobernador de Burgos, Rodríguez Valcárcel, lo ordenó en la inauguración de la casa del médico de Quintana de Valdivielso. Era la primera vez que lo hacía, pero aquello debió salir bien, a pesar de los nervios. Actos institucionales y cientos de fiestas, romerías y verbenas han conocido las notas musicales que Pedro ha desgranado durante toda una vida dividida entre la música y el trabajo con el ganado. El sacerdote Cecilio Castillo Santamaría tuvo algo que ver en ello, ya que le enseñó a «solfear con el método de Don José María Peris». Sin embargo su tutor, el tío Ramiro, no le dejaba ir a tocar. «Prefería que recogiese cereal en el campo para ganar 9 pesetas diarias, pero yo lo llevaba en las venas», recuerda este músico, que se ha atrevido con el bombo, ya a los 14 años, la dulzaina, el clarinete y el acordeón.

«Félix, el de Escaño, le dijo a mi tío que me daba 18 pesetas y como en el campo sólo ganaba 9 me dejó marchar». Así comenzó Pedro a amenizar las fiestas locales. Después de este compañero musical llegaron muchos otros. Pedro habla y sonríe sin parar, recuerda los nombres de media comarca y las fechas de sus fiestas. Pero entre anécdota y anécdota señala a Félix, a su tío Gregorio, de Población de Valdivielso, a la Orquestina Valdivielso, donde tocó el clarinete, y a Santiago, con quien hizo pareja durante 23 años y dio mucha guerra.

Aún hoy sigue tocando con Luis Miranda hijo, de El Almiñé, y con Marcos Arce, de Valdenoceda, aunque la reciente muerte de su hijo Ramiro ha dejado apartada la dulzaina durante siete meses. Ahora Pedro asegura que se volverá a animar, porque no hacen más que pedirle su colaboración. Eso sí, ha pasado de ganar 18 pesetas a 10.000 por sesión, aunque cuando daba el pasacalles en las fiestas de Trespaderne con la peña «Ohiway», donde dieron sus primeros pasos algunos dulzaineros, Pedro les decía: «Si sobra alguna perra me la dais y si no, nada».

Así de generoso ha sido este hombre que ayer vio recompensada en parte su dedicación acompañado por Yesca, la Asociación de Amigos de la Dulzaina, Los Alegres, Santiago, Félix, Marcos, Luis Miranda y muchos otros.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.
--